

REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios



Nº 18

SEPTIEMBRE • 2020

**Centroamérica y México:
Encrucijada entre COVID-19,
migración y cambio climático**

María del Pilar Ostos

WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM
Eje Geopolítica y Geoestrategia
Serie Especial COVID-19



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

Consejo Editorial

José Luis León-Manríquez

Profesor e Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. México

Carlos Aquino

Coordinador del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

Severino Cabral Becerra Filho

Director y Presidente del Instituto Brasileiro de Estudos de China e Ásia-Pacífico (IBECAP). Brasil

Editora

Pamela Aróstica Fernández

Directora de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Working Paper Series (WPS) de REDCAEM se fundó en noviembre de 2017 y es una publicación bimestral de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Como primera revista digital focalizada en las relaciones sobre China y América Latina y el Caribe, el objetivo es contribuir con un análisis multidimensional por medio de los seis ejes temáticos de la Red: a) Política y Relaciones Internacionales, b) Historia y Relaciones Culturales, c) Geopolítica y Geoestrategia, d) Medio Ambiente y Desarrollo, e) Género, y f) Economía, Comercio e Inversión. Los seis números que se editan al año, tienen completa independencia editorial e incluyen la revisión por parte de jueces externos. Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de REDCAEM.

Para suscribirse, diríjase la página web de REDCAEM: <http://chinayamericalatina.com/afiliacion/>

El texto completo se puede obtener en forma gratuita en: <http://chinayamericalatina.com>

Ostos, María del Pilar (2020). Centroamérica y México: Encrucijada entre COVID-19, migración y cambio climático. *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM*, Revista N°18, septiembre. Eje Geopolítica y Geoestrategia. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Publicación de REDCAEM

Copyright © Red China y América Latina, septiembre 2020

Todos los derechos reservados



Índice

I.	Introducción.....	5
II.	Centroamérica y el impacto del COVID-19.....	7
III.	Migración y pandemia a las puertas de América del Norte...	10
IV.	La geopolítica de las vacunas: adaptación y disputas en el siglo XXI.....	11
V.	El rol de los carteles de la droga en la geopolítica de la era postpandemia.....	15
VI.	Conclusiones.....	18
VII.	Bibliografía.....	20

Centroamérica y México: Encrucijada entre COVID-19, migración y cambio climático

María del Pilar Ostos

Resumen

El objetivo de analizar la situación de Centroamérica y México, a partir de la encrucijada entre el COVID-19, el fenómeno migratorio y el cambio climático, nos ubica frente a una realidad apremiante, que requiere atender la emergencia y a su vez lo urgente mediante acciones de gobierno eficientes, efectivas y con resiliencia en medio de la “desesperación social”, precisamente cuando se suma más de una amenaza al mismo tiempo que afecta el devenir de la sobrevivencia humana. Este ha sido el panorama de Centroamérica a lo largo de todo el 2020, lo que en el caso específico del llamado Triangulo Norte, desató un fenómeno de desplazamiento masivo y forzado, lo que ha propiciado la migración pandémica y por causas climáticas. De igual forma, esta realidad nos plantea también perspectivas para México, al convertirse en área de tránsito y contención de migrantes, siendo este un dilema que tiende a complejizarse a partir de las directrices que marque la nueva administración de gobierno de Estados Unidos y la manera en que se aborde la era post-COVID-19, con todos aquellos efectos a nivel global que se visualizan en el futuro cercano, comenzando por lo que se ha dado a conocer como la “geopolítica de las vacunas”.

Palabras clave

Centroamérica, México, COVID-19, migración, cambio climático.

Autora

María del Pilar Ostos es Investigadora en el Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales (IMEESDN). Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con estudios posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestra en Estudios Internacionales de la UNAM y Politóloga de la Universidad Javeriana de Colombia.

I. Introducción

La historia reciente de la humanidad quedará marcada por la propagación del COVID-19, un virus que tuvo sus primeros brotes en la ciudad de Wuhan en China y que se expandió rápidamente por todo el mundo, creando una especie de *efecto mariposa*¹, lo que se atribuye además, al alto grado de interconexión al que ha llegado la humanidad en la actualidad, generando un contagio que supera los 117 millones de personas y alcanza una cifra que tiende a superar los 2.6 millones de decesos, desde su expansión a nivel global. Un virus que como el aleteo de la mariposa, pasó de Asia a Europa, y registró su primer caso en el continente americano, justamente en Estados Unidos, el 21 de enero de 2020, más tarde se trasladó a Canadá, lo que hizo que se propagara desde América del Norte hacia América del Sur, Centroamérica y el Caribe.

Así, la evolución del contagio dejó de ser una cuestión estricta de amenaza por contagio, que trascendió de una frontera a otra, convirtiéndose en un fenómeno con efectos económicos y psico-sociales de enorme impacto global, que acompañan las acciones de numerosos gobiernos que establecieron el confinamiento estricto y en ocasiones, voluntario de la población, aunado al cierre de espacios públicos, a la suspensión de actividades esenciales y no esenciales, comenzando por la labor educativa, comercial y lúdica, lo que impulsó el *home office* (trabajo en o desde casa) a través del uso de plataformas virtuales que favorecieron al ciberespacio y todo lo que relacionado con el trabajo online. Al mismo tiempo, se establecieron medidas encaminadas al cierre temporal de fronteras terrestres, marítimas y aéreas, frenando la movilidad y con ello, actividades de desplazamiento masivo, destacando en ese sentido la actividad turística, convertida en una fuente de ingresos prioritaria para varios países de América Latina y el Caribe.

En ese ámbito de las afectaciones económicas, y según las estimaciones del Banco Mundial, la caída global de la economía a consecuencia de la pandemia ha sido de más

¹ Dice un conocido dicho popular chino que el leve aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del planeta. Recibe el nombre de efecto mariposa, un conocido movimiento según el cual, la existencia de una acción o situación determinada puede provocar una serie de situaciones o acciones sucesivas que terminan provocando un efecto considerable que no parece corresponderse con la situación o elemento que lo empezó. Este concepto parte de las experiencias del meteorólogo Edward Lorenz, el cual generó el término en 1973 con el fin de explicar la imposibilidad de realizar predicciones meteorológicas totalmente fiables a largo plazo, debido a la acumulación de variables que pueden modificar el comportamiento atmosférico. El efecto mariposa es una metáfora o analogía que se utiliza como uno de los pilares de la llamada teoría del caos, propuesta también por Lorenz, según la cual existen en el universo sistemas altamente sensibles a la presencia de variaciones, las cuales pueden generar resultados muy diversos (aunque limitados) de manera caótica e imprevisible, tal como se ha venido observando con la propagación del virus del COVID-19 (National Geographic, 2017).

del 5% del PIB, en términos comparativos, la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial y tres veces mayor que la crisis de 2008. En ese sentido, la CEPAL argumenta que:

“(…) la caída de la actividad económica mundial, en particular en los Estados Unidos, China y Europa, tiene un impacto negativo en América Latina y el Caribe a través del comercio, en sus dimensiones de volumen y precio, en especial de materias primas, lo que conlleva a que las economías de los países latinoamericanos y del Caribe contraigan su actividad comercial en por lo menos un 5,3% y en suma, se espere un repunte de casi 30 millones más de pobres”. (CEPAL, 2020).

De acuerdo a la CEPAL, México y Centroamérica están cada vez más expuestos a la contracción de la economía de los Estados Unidos, también a través de la reducción de las remesas de los migrantes; los cuales se podrían ubicar entre un 10% y un 15% en 2020 y podrían pasar entre 4 y 8 años para que regresen al monto alcanzado en 2019, considerando que en varios países de la región, la contribución de este flujo a la actividad económica es muy significativa.

“(…) En Haití representó más del 30% del PIB, en El Salvador y Honduras se ubicó en torno al 20%, y en Jamaica, Guatemala y Nicaragua su peso fue superior al 10%. Entre un 80% y un 90% de las remesas se emplean para cubrir necesidades básicas de los hogares receptores (alimentación, salud y vivienda), por lo que su contracción tendrá fuertes efectos en el consumo y la incidencia de la pobreza”. (CEPAL, 2020).

Siguiendo los alcances de la propagación del COVID-19, Estados Unidos se mantiene encabezando la lista con más de 24,6 millones de contagios y 500 mil muertes, enseguida se encuentra Brasil, que rebasa los 11 millones de diagnosticados y 270,000 fallecidos, ambos países convertidos en los principales epicentros del contagio por causa de este virus en el continente americano al 2020. En el caso de México, son más de 2 millones de personas contagiadas y más de 190,000 fallecidos por este virus, lo que sitúa a México entre los cinco países que, junto a los dos anteriores, además de la India y Reino Unido, concentran casi la mitad de las muertes del mundo, sin dejar de considerar que más de 700 mil personas fallecen por esta misma causa en América Latina. De ahí que, en lo que se refiere a la región de Centroamérica, integrada por siete naciones, con una población que aglomera cerca de un total de 50 millones de habitantes, se presenta un saldo de personas muertas por causa de este virus a inicios del 2021, como se

muestra a continuación: Guatemala (6,282), Panamá (5,742), Costa Rica (2,763), Honduras (3,996), El Salvador (1,807), Belice (314) y Nicaragua (172). (Statistas, 2021).

Aún cuando las cifras parecen menos alarmantes en América Central, comparadas con los fallecimientos que se presentan en otros países, con mayor número de población y programas de atención inmediata en materia de salud, lo cierto es que la afectación derivada de la presencia de COVID-19, dejó de ser un asunto estrictamente de atención gubernamental en materia de salud, para convertirse en un fenómeno con repercusiones económico-sociales, psicológicas e incluso en materia de seguridad y medioambiental, cuyos alcances son de índole geopolítico, porque trascienden a un espacio geográfico en específico, y alcanza dimensiones y actores con poder a un nivel más amplio, en medio de la coyuntura pandémica, en la que transcurre la contienda por mayor influencia, predominio y hegemonía con alcances de índole nacional, regional y global.

II. Centroamérica y el impacto del COVID-19

Un hecho evidente que ha dejado la propagación mundial del COVID-19, ha sido la de mostrar las deficiencias y el rezago del sector salud en numerosos países, aunado a la falta de medidas de previsión frente a la llegada de un enemigo sin rostro, capaz de generar la muerte de forma colectiva; situación que enmarca, precisamente, lo que acontece en varios de los países que configuran la América Central.

Entre esos casos, se destaca lo que se presenta en el llamado “Triángulo Norte”, integrado por los países de El Salvador, Guatemala y Honduras, un conjunto de tres naciones que aglomera una población cercana a los 30 millones de habitantes, entre quienes el 60% viven en condiciones de pobreza. Esto sin dejar de lado que se trata de países con escasos márgenes de gobernabilidad, expuestos al endeudamiento externo, permeados por las actividades del crimen organizado transnacional (COT), quienes utilizan la configuración geográfica del área para el trasiego de drogas ilícitas, además de llevar a cabo otras actividades como la trata y tráfico de personas, incluido la de especies naturales.

A esto último se suma la presencia de organizaciones de carácter civil y religioso, nacionales y extranjeras que, en su mayoría, se dedican como es el caso de la Fundación

Georges Soros², a brindar acompañamiento, soporte económico y un tipo de logística en función de la movilización de personas que salen de esta región, con el propósito de dirigirse a territorio mexicano y posteriormente, lograr su arribo a suelo estadounidense; esto a partir de datos que, según la CEPAL, señalan que cerca del 82% de los migrantes que provienen del Triángulo Norte, mantienen algún vínculo familiar o de parentesco en Estados Unidos (CEPAL-FAO, 2018: 16).

Así, en medio de los problemas estructurales que vienen enfrentando los países miembros del Triángulo Norte desde hace tiempo atrás, la llegada del COVID-19 y las afectaciones ocasionadas por las depresiones tropicales ETA e IOTA en los últimos meses del 2020, ensombrecieron más el panorama de la “desesperación social” de más de un país de América Central, lo que ha dado lugar al surgimiento de otra modalidad de migrantes, que merece toda la atención en el presente y en el futuro inmediato. Por un lado, la aparición de **migrantes pandémicos**, que refiere precisamente a las personas que deben abandonar su lugar de residencia ante la amenaza de un tipo de enfermedad contagiosa. Al tiempo que surgen los **migrantes climáticos**, en alusión a aquellas personas que abandonan su lugar de origen ante los cambios medioambientales repentinos o progresivos, que modifican su entorno geográfico.

Precisamente, esos estragos climáticos a lo largo del istmo centroamericano, dieron al traste con la capacidad de atención directa a la población en países como Honduras, que de sus casi 10 millones de habitantes, 4 millones de ellos, pasaron a convertirse en damnificados en medio de la severidad con que tocaron tierra las depresiones tropicales ETA e IOTA³. También se han sumado los efectos de contagio masivo de COVID-19, derivado de las aglomeraciones en albergues y sitios de refugio, instalados en medio de

² Se trata de un magnate húngaro de origen judío, a quien se le atribuye que a través de la Fundación “*Open Society*”, ha invertido US\$2,5 millones de dólares desde el 2009, destinados a financiar las labores de la organización “La Familia Latina Unida” con sede en Chicago, encargada de fomentar el sostenimiento y traslado de migrantes provenientes de Centroamérica a territorio estadounidense (Infobae, 2018).

³ Este tipo de afectaciones de orden climático, recuerda lo que sucedió hace 22 años, cuando el huracán Mitch ocasionó, solo en Honduras, 7,000 muertes, 8,000 desaparecidos y 4.7 millones de afectados; destruyó 189 puentes, 8,600 kilómetros de carreteras y arrasó con 70% de las plantaciones agrícolas, según la CEPAL. A esa misma situación se sumaron Guatemala y Nicaragua, con afectaciones severas, situación trágica que marcó un punto de inflexión en la migración relativamente reciente hacia Estados Unidos. Esto mismo hizo que, tras los efectos de Mitch, el gobierno estadounidense de William Clinton, incorporará Honduras y Nicaragua al Estatus de Protección Temporal (TPS, por su sigla en inglés), un mecanismo legal creado en 1990 para personas de países que sufren las secuelas de conflictos armados y fenómenos naturales. En 2001, con George W. Bush al frente de la casa Blanca, El Salvador se sumó a ese marco de ayuda, tras sufrir dos fuertes terremotos. Con dicho estatus, los centroamericanos pudieron tener un permiso de trabajo, viajar al extranjero y estar protegidos de la deportación. Mientras que durante la anterior administración de gobierno, el presidente Donald Trump consideró necesario poner punto final a estas prerrogativas, argumentando una mejora sustancial en las condiciones de vida de los países de Centroamérica (Pradilla & Ávila, 2020).

este tipo de catástrofes naturales que colapsaron la capacidad de respuesta del gobierno de Honduras.

En ese sentido, el presidente hondureño Juan Orlando Hernández, solicitó de inmediato y a manera de “súplica”, la ayuda internacional, calculada en cerca de US\$10.000 millones de dólares para la reconstrucción de su país. No obstante, las aportaciones del extranjero han sido limitadas, lo que ha llevado incluso a este mandatario a solicitar a otras instancias internacionales, la obtención de los llamados “bonos verdes”⁴, como una manera de paliar la difícil situación de emergencia que enfrenta su país en estos últimos meses, pero que ante la limitada capacidad de respuesta y gestión gubernamental, terminaría por favorecer un incremento sustantivo del fenómeno migratorio en masa.

A estos mismos daños colaterales ocasionados por el cambio climático, se suman las afectaciones que en materia de cantidad y calidad nutricional se presentan a lo largo del corredor Centroamericano, derivado de la pérdida de cosechas tras el paso de los huracanes, por lo que otro de los problemas cruciales, además de la pandemia, se está convirtiendo en una genuina crisis alimentaria, que ha llamado la atención recientemente del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas, encargado de distribuir alimentos para apoyar proyectos de desarrollo, a refugiados de larga duración y personas desplazadas en caso de desastres naturales o provocados por el hombre.

Esta iniciativa de Naciones Unidas está dirigida a cuatro países de Centroamérica (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua), azotados por estas hambrunas en medio de la crisis económica desatada por el COVID-19 y los desastres naturales. Al respecto, se calcula que cerca de 17 millones de personas se encuentran en estado de emergencia alimentaria en la región centroamericana, lo que en medio de la destrucción de casas y granjas que dejaron los huracanes, imposibilita que en el corto plazo se retomen las labores agrícolas, las mismas que generan empleos, reactivan incluso la actividad turística bajo una adecuada gestión de gobierno con otros sectores de la sociedad como el sector empresarial, lo que bien podrían evitar que se desate, lo que se avizora en el futuro cercano, que es la movilidad constante de migrantes que salen,

⁴ “Un bono verde es diferente de un bono regular porque tiene como compromiso usar los fondos obtenidos para financiar o refinanciar proyectos, bienes o actividades de negocios verdes. Para el Banco Mundial (2015), este tipo de bonos se emiten para generar capital que permita respaldar proyectos ambientales o relacionados con el cambio climático” (Instituto Belisario Domínguez, 2019, p. 4).

principalmente del área geográfica del Triángulo del Norte en dirección a Estados Unidos a través del territorio mexicano.

III. Migración y pandemia a las puertas de América del Norte

A esa misma movilidad de personas provenientes del Triángulo Norte en medio de la pandemia y los efectos del cambio climático, se suman quienes vienen desde Panamá, luego de la apertura que hizo de sus fronteras tras casi un año de cierre; lo que dio lugar al ingreso de grupos de personas de origen haitiano, cubano, africano y asiático, quienes esperaban en el territorio colombiano la oportunidad de avanzar a través del istmo centroamericano hacia su destino final en América del Norte.

De este modo, el caudal migratorio que se moviliza en dirección a Estados Unidos no cesa, ni siquiera con los cierres de frontera que se han dado desde la expansión de la pandemia. En su defecto, el flujo migratorio sigue mostrando un dinamismo importante y un grado de masificación mayor, asumiendo la denominación actual de “caravanas migrantes”, lo que se ha tornado en una situación de alerta permanente, particularmente para las autoridades migratorias de Guatemala y México.

Precisamente esta movilidad transfronteriza de personas a gran escala se ha intensificado, y se ha exacerbado la salida de miles de personas desde el territorio hondureño, concretamente de San Pedro Sula, considerado el principal centro industrial y maquilador de dicho país, severamente afectado tras el paso de los huracanes antes mencionados; lo que motivó, precisamente, la avanzada hasta Guatemala, donde las autoridades de dicho país se encargaron de dispersar a la mayor cantidad de migrantes interesados en continuar su ruta hasta la frontera con Estados Unidos.

Mientras esto sucede en Guatemala, las autoridades migratorias mexicanas continúan reforzando los controles sanitarios, practicando pruebas de COVID-19 en los puestos de control fronterizo; sin embargo, esto no ha impedido el avance de los migrantes a través de las rutas clandestinas que implementan los carteles de las drogas, por ejemplo, el cártel del Noreste, Los Zetas y otros, dedicados al trasiego de enervantes, pero también inmersos en el tráfico y trata de personas como lo demuestran los hechos actuales.

De acuerdo a lo anterior, en el caso de México, las cifras de personas deportadas se ha incrementado progresivamente en estos últimos años, en base a cifras oficiales de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y del Instituto Nacional de Migración (INM), México expulsó entre 84.000 a 118,000 migrantes a sus respectivos países de origen en el año 2019, casi la mitad provenientes de Honduras, un 27% de Guatemala y el 11% de El Salvador. Sin embargo, con el inicio de la pandemia, entre marzo de 2020 y finales del mismo año, las deportaciones se han elevado hasta alcanzar las 280.000 personas.

Adicionalmente hay propuestas como las que elabora la Comisión Centroamérica de Directores de Migración (OCAM), integrada por autoridades de El Salvador, Honduras, Guatemala, Panamá y Nicaragua, quienes conforman un cuerpo colegiado que trabaja siguiendo la consigna de “brindar atención a la posible movilización masiva intercontinental”, lo que pone de manifiesto el interés y las prioridades de Estados Unidos al fortalecer el dialogo intra-regional, conjuntando la diplomacia tradicional y la actual mediante la cooperación militar, como una forma de atender a las amenazas antes señaladas, las oleadas de migrantes (tradicionales, pandémicos y climáticos), la expansión del crimen organizado transnacional, la reactivación económica y los avances en el proceso de inoculación de la población en América Latina y el Caribe, lo que da lugar a un escenario propicio para la geopolítica de las vacunas.

IV. La geopolítica de las vacunas: adaptación y disputas en el siglo XXI

Una vez descrito el panorama general que enfrenta Centroamérica y México en medio de la propagación del COVID-19, resulta oportuno establecer una mirada más amplia y acuciosa de los acontecimientos que se avizoran en la era postpandemia en términos geopolíticos; lo que implica comprender los cambios, las adaptaciones y las disputas en medio de la propagación de este virus con efectos que pasaron de lo local a lo global. Así, un aspecto que salta a primera vista en medio de la expansión del COVID-19, deviene precisamente del control sobre la industria química-farmacéutica. Este supuesto, bien se puede observar a partir de la ubicación de las sedes de origen de las principales farmacéuticas y sus centros de producción, lo que da como resultado la configuración de regiones-bloque, uno de origen transatlántico y otro como el sino-ruso,

que incluye a la India, con todo un trazado genuino de rutas y de lugares de destino para el desembarque de los productos farmacéuticos que se demandan en estos momentos a escala mundial.

Lo anterior transcurre además a través de una cartografía que ha establecido la pandemia, sustentada en datos como -la geografía del contagio-, en la que predominan varios países occidentales como: Estados Unidos, Brasil, Reino Unido, México, España, Italia, Francia, Alemania, seguido de otros no occidentales, con cifras importantes de personas contagiadas que se han registrado como sucede en los casos de Turquía, Rusia y la India, sin embargo, en los listados actuales no aparece información precisa sobre un país como China, caracterizado por su elevada densidad demográfica a nivel mundial, pero además epicentro y lugar de origen de la propagación del COVID-19, lo que genera toda un debate con respecto al manejo de la información de datos fidedignos de cada país en el contexto de pandemia.

Esto último permite profundizar en otros aspectos que explican, de cierta manera, el comportamiento de China y el despliegue de lo que se puede llamar la *nueva ruta de la seda anti-COVID-19*, que otros autores suelen denominar: “La ruta de la seda de la salud”; que bien se asemeja a una cruzada “mediática” para resarcir esa propaganda que señala a China como el propagador del virus. Esto explica, entonces, la reacción del gobierno chino que encabeza el Presidente Xi Jinping, al impulsar con vehemencia esta ruta de la seda de la salud, que se acompaña de lo que se conoce como la “diplomacia de la mascarilla”, mediante la cual China activó su producción económica y fortaleció los vínculos de cooperación con numerosas naciones del mundo y en especial con países latinoamericanos, a partir de la elaboración y comercialización de productos médicos, destacando la confección de mascarillas, kits de pruebas de COVID-19, ventiladores mecánicos, trajes de protección, anteojos, guantes, jeringas y otros insumos médicos, cuya demanda, ahora compagina con la producción de sus vacunas que se fabrican en sus principales farmacéuticas: Cansino, Sinovac y SinoPharm, lo que en palabras del mandatario Xi Jinping, hace que la vacuna se considere en estos momentos como un “bien público global”.

De esta forma, el auge que tiene la ruta de la seda anti-COVID-19, bien parece una cruzada mediática y un modelo de negocios para contrarrestar las estrategias de sus rivales farmacéuticos, particularmente en Occidente y la de su vecino inmediato que es India, lo que ha influido de manera decisiva en la aceleración de sus procesos de

producción, donación (que hace el gobierno chino a algunos países y a través de entes privados como: la Fundación JackMa y la Fundación Alibaba, entre otras) y entrega de insumos médicos, aunado al de sus vacunas insignias, las cuales se movilizan a través de sus flotas y en vuelos que llegando a los cinco continentes, demostrando que China no acapara vacunas, sino que contrario a sus opositores, está dispuesto incluso a vacunar a todo extranjero que llegue a su territorio, todo lo cual lo coloca como “el gran benefactor”⁵ en medio de la coyuntura pandémica actual.

Continuando con esa misma “cruzada humanitaria”, China se ha comprometido a suministrar 500 millones de dosis, por encima de los más de 300 millones que ha dado a conocer Rusia y los 210 millones del mecanismo COVAX (COVID-19 Vaccine Global Access por sus siglas en inglés), respaldado por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Estos datos pueden variar, considerando que China proyecta ampliar para el 2021, una producción a cerca de 2 mil millones de dosis fabricadas por SinoPharm y Sinovac, aunque en caso de aprobarse otras vacunas, la cantidad podría elevarse a los 3 mil millones para ese mismo año.

Es por ello que, la disponibilidad de las fórmulas chinas para aliviar la demanda de vacunas en todo el mundo, se convierte hoy por hoy, en una coyuntura favorable para promover las capacidades que tienen sus farmacéuticas y con ello, su industria química, al tiempo que se busca proyectar la imagen de China como “potencia responsable”. Esto deja entrever que, en medio de esta coyuntura global, se avizora lo que bien se puede denominar: la guerra de las farmacéuticas, lo que ha dado lugar a la configuración de una especie de –ejércitos de laboratorio- cuyo despliegue depende de los lugares y las condiciones que establezcan en cada país al que le ofertan sus productos, siendo en estos momentos lo más codiciado, el suministro de vacunas anti-COVID-19.

En efecto, la preocupación por las condiciones que establezcan las potencias-farmacéuticas del momento, será lo que determine esta nueva dinámica geopolítica, que incluye además, a otros actores, como por ejemplo, los países-clientes. Es decir, aquellos que ante las limitaciones para producir sus propias fórmulas y lograr la validación de las mismas, quedarán supeditados a las negociaciones, la firma de contratos por compraventa, los intercambios y las donaciones de vacunas como de otros insumos

⁵ De este modo, el país donde se detectaron los primeros casos de la pandemia del COVID-19 ha pactado suministrar sus sueros a docenas de países del sureste asiático, América Latina, África y el Este de Europa: de ellos, 27 los comprarán y 53, de escasos recursos, recibirán donaciones, según lo expresado por el Ministerio de Exteriores en Beijing.

médicos, lo que se convierte a su vez en nuevos mecanismos de *intervencionismo* por parte de las actuales potencias dominantes en materia tecnológica, científico-médico y financiera. Todo esto a cambio de otras prerrogativas como se puede analizar en el caso de México, a partir de las negociaciones con Estados Unidos para la obtención de 2.5 millones de vacunas a cambio de un reforzamiento mayor de la seguridad fronteriza con Estados Unidos a través de mayores controles migratorios por parte de las autoridades mexicanas, ante el eventual despliegue masivo de población migrante que ingresa por la frontera sur de México.

En este contexto, las cuestiones financieras, concretamente el otorgamiento de préstamos para la compra de insumos en medio de la recesión económica y el declive en los índices de crecimiento de numerosas economías a nivel mundial, están generando una re-ingeniería del endeudamiento externo, estableciendo nuevos esquemas de garantías (ya sea con recursos estratégicos: agua, litio, oro, plata, petróleo, tierras raras, alimentos, etc.) como respaldo a la deuda, que involucra no sólo a naciones prestamistas, incluye a entidades como Naciones Unidas y organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, etc.; seguido de la presencia de otros jugadores en el actual tablero geopolítico, destacándose la presencia de empresarios, bajo la denominación de una “corporatocracia” (el gobierno de las empresas y/o corporaciones), además de los carteles de las drogas, quienes aprovechan la situación de caos económico y financiero en beneficio de sus actividades lucrativas en distintas partes del mundo.

De este modo, la re-ingeniería del endeudamiento externo en medio de la actual coyuntura, incide en los esquemas de penetración de capitales, lo que en el caso de América Latina y el Caribe, supone la entrada de nuevos prestamistas y con ello, el establecimiento de nuevas reglas en la contienda geopolítica. En el caso de China, por ejemplo, resulta pertinente señalar la notable disminución que ha tenido el ritmo de financiamiento que emprendió 15 años atrás el gigante asiático en Latinoamérica, pasando de un récord de inversión de US\$35 mil millones de dólares registrados en 2010, a una inversión de tan sólo mil US\$100 millones en el 2019; lo que demuestra una abrupta caída en la oferta de préstamos de China hacia los países de la región de América Latina y el Caribe, cuyo manejo de política interna y económica, dio al traste con el cumplimiento de los préstamos foráneos, lo que obviamente se ha empeorado con la

pandemia, lo que se percibe en las difíciles condiciones de vida en casos como el de Argentina y Venezuela, entre otros.

Por lo tanto, este reacomodo de las piezas en el nuevo tablero geopolítico, dará lugar a que más jugadores intervengan en detrimento de otros. Y en este escenario, en la “guerra de las farmacéuticas” se observan divisionismos que están dando lugar a la conformación de bloques comerciales que compiten a partir de la producción de vacunas y defensa de los intereses nacionales de los países patrocinadores como se muestra a continuación: Pfizer/BioTech (EE.UU. y Alemania); Moderna (EE.UU.); Novavax (EE.UU.); Johnson & Johnson (EE.UU. y Bélgica), AstraZeneca (Reino Unido). Además de un segundo bloque, integrado por Rusia a través de su empresa Gamaleya, China mediante SinoPharm y Sinovac y el caso de la India, quien incursiona con la vacuna Covishield, obteniendo transferencia tecnológica en su Instituto Serum por parte de AstraZeneca y la Universidad de Oxford de origen británico.

De ahí que esta división en bloques farmacéuticos, se convierte en una de las distintas expresiones en medio de la contienda por la supremacía mundial y el establecimiento de un nuevo orden mundial. Sin embargo, a este mismo juego de poder, se adhieren otros jugadores como parte de la disputa por el monopolio que encierra un ámbito todavía más complejo como es la industria química (legal e ilegal) a nivel global. Esto nos lleva, entonces, a particularizar la presencia de los principales carteles de la droga, quienes están utilizando el escenario de la pandemia del COVID-19, con el fin de mostrar sus distintas facetas al intervenir en el ámbito de los negocios, adquisiciones e inversiones de capital, lo que a su vez deriva en conflictos que están trascendiendo de las esferas locales al terreno de lo nacional y regional con alcances de carácter internacional.

V. El rol de los carteles de la droga en la geopolítica de la era postpandemia

Este último aspecto sobre los carteles de la droga nos remite nuevamente al contexto de inicios de la pandemia del COVID-19, cuando en los meses de marzo de 2020, Italia figuraba como uno de los países con una mayor tasa de contagio y fallecimientos por causa de este virus; situación que generó el cierre de sus actividades no esenciales a partir de una cuarentena obligada que ordenó su gobierno, reduciendo la

productividad y la generación de ingresos económicos en general y en lo particular, alterando un rubro esencial como el sector turismo, que genera hasta un 12% de su PIB.

Fue en ese contexto, que hace su aparición la mafia italiana, ofreciendo comida a las familias sin ingresos por causa del cese de actividades económicas, lo que se convirtió en una labor de carácter “socio-caritativo” por parte del crimen organizado italiano, cuyo fin no era más que afianzar una amplia red de apoyo e influencia conveniente a sus objetivos, convirtiéndolos de paso en auténticos benefactores de la causa pandémica, y en los principales prestamistas en detrimento del rol del Estado italiano en momentos de emergencia pública (Revista Forbes, 2020).

En el caso de México, estas prácticas “caritativas” al estilo de la mafia italiana, comenzaron también a difundirse con el apelativo de las “Chapo despensas” —así se llaman estos paquetes individuales— que comenzó a distribuir el cártel de Sinaloa a personas mayores que viven solas o presentaban problemas económicos y de movilidad, particularmente en ciudades como Guadalajara, la capital del Estado de Jalisco y Culiacán en el estado de Sinaloa. Asimismo, el cártel del Golfo, que opera en el estado de Tamaulipas, entregó cajas de víveres en los barrios pobres de la capital, Ciudad Victoria, (Infobae, 2020); siendo ambos, ejemplos de estas formas de proximidad ciudadana que implementa el crimen organizado mexicano, aprovechando la coyuntura actual que ha generado la crisis pandémica, lo que fortalece los compromisos de apoyo social a partir del soborno, el condicionamiento de préstamos y otras formas de presión que surgen durante la situación de emergencia que atraviesa el Estado mexicano en tiempos de pandemia.

Continuando con la reflexión acerca del dinamismo y la transformación que se observa en la actividad del narcotráfico en el marco de la crisis pandémica, Jorge Fernández Menéndez afirma que:

“(…) los medicamentos sedantes (opioides naturales o artificiales como la heroína y el fentanilo, entre otros), se han convertido en fármacos esenciales para los pacientes con COVID-19, debido a que la infección grave obliga a sedar profundamente en fases iniciales para que los pulmones puedan sanar. Existe desabasto a nivel internacional, es por eso que se están tomando alternativas para aumentar la producción de drogas que se utilizan mucho en el mercado del narcotráfico que van desde la ketamina hasta el fentanilo”. (Fernández, 2020: 45).

Esta demanda de opioides con fines médicos y de consumo personal durante esta pandemia, que incluye una menor movilidad social y económica, la suspensión de actividades en lugares públicos (bares y centros recreativos, etc.), aunado al cierre temporal de fronteras, entre otras medidas; ha permitido que la actividad del narcotráfico tome otro viraje, lo que se observa en un incremento de los precios para el trasiego de metanfetaminas y fentanilo, elaboradas con suministros químicos procedentes de China⁶ e India, a cargo principalmente de los carteles de Sinaloa y Jalisco Nueva Generación, quienes se han convertido en la actualidad, en los principales distribuidores de este tipo de drogas en el mercado de mayor consumo que es el estadounidense⁷.

Precisamente este despliegue de tipo “transnacional” que han logrado los carteles mexicanos para introducir la distribución de narcóticos, se ha convertido en el presente en una situación de alarma entre las oficinas y agencias del gobierno estadounidense. Esto ya se refirió antes, a partir de las opiniones de la DEA, cuando manifestó de forma enfática que, la principal amenaza para Estados Unidos deriva de la presencia de 9 carteles mexicanos en su propio territorio.

Esta opinión se vincula con la exposición de motivos que hizo el general Glen Vanherk, jefe del comando norte de los Estados Unidos, cuando informó al Senado estadounidense que del 30% al 35% del territorio mexicano, es decir, una tercera parte del mismo, se encuentra controlado por las organizaciones criminales. A esta situación, Vanherk considera que la problemática de su vecino sur con respecto a los carteles, encadena otras situaciones de riesgo en medio de la crisis actual, lo que repercute en la región Centroamericana y Sudamericana, a causa también de la presencia del crimen organizado transnacional, lo que incide directamente en la salida forzada de personas que migran en dirección a Estados Unidos, por causas que van desde el crimen organizado, pasando por la situación de desastres naturales y obviamente la pandemia.

⁶ Al respecto, cabe señalar que China y sus respectivas compañías farmacéuticas producen el 90% del fentanilo que se oferta a nivel mundial. Lo que vincula a este gigante asiático como responsable de la oferta de este opioide sintético dentro del mercado estadounidense, aprovechando no sólo la demanda de dicho producto, sino también las escasas regulaciones que tiene el gobierno de China en su industria química y farmacéutica que, entre otros aspectos, la ubican como la segunda industria farmacéutica de talla mundial, enseguida del primer lugar que ocupa en esta misma industria Estados Unidos (Wilson Center & InsightCrime, febrero de 2019).

⁷ Cabe señalar que, la distribución del fentanilo se ha incrementado debido a su bajo costo de fabricación en comparación con la cocaína y la heroína, además de las ventajas derivadas de sus distintas formas de presentación, en las que incide: el tamaño pequeño del producto y la manera en que se camuflajea para su traslado hasta el consumidor final. De ahí que el incremento en este tipo de consumo, este generando más muertes por sobredosis entre la población estadounidense, 48 mil decesos de un total de 70 mil por sobredosis en dicho país al cierre del 2019, lo que se analiza con mucha atención a partir del grado de mortalidad que sigue generando el consumo indiscriminado por sobredosis de este opioide sintético y sus derivados como el carfentanilo (100 veces más potente que el fentanilo), que se distribuye a pesar de ser un potente analgésico de uso veterinario, o el que se genera sin control a partir de las combinaciones que se elaboran con otras drogas (Wilson Center & InsightCrime, febrero de 2019).

Por lo cual, los riesgos de una *frontera insegura para Estados Unidos*, conlleva un replanteamiento, no sólo del discurso frente a la migración, implica además un reforzamiento de su estrategia de seguridad hemisférica que se concreta en el trabajo conjunto y coordinado entre las autoridades de Estados Unidos, Canadá, México y el resto de Latinoamérica y el Caribe.

En ese sentido, el trabajo de coordinación en busca de una -frontera segura para Estados Unidos- refuerza ese equilibrio que se observa, al momento en que México se compromete a fortalecer las medidas de control sanitario y con ello, evitar una mayor propagación del COVID-19, lo que conlleva limitar la movilidad masiva de personas que transcurren entre la frontera sur y del norte, siendo esta una medida que más allá de la preocupación por la expansión de la pandemia, tiene la intención de contener a toda costa la llegada masiva de migrantes decididos a realizar su *odisea* en busca del “sueño americano”.

VI. Conclusiones

La amenaza generada por el COVID-19 que se propagó aceleradamente alrededor de todo el mundo, da cuenta del enorme grado de interconexión y movilidad al que ha llegado la humanidad en estos primeros decenios del siglo XXI. Convirtiendo la realidad de la pandemia en una coyuntura paradigmática, difícil y compleja, que ha transformado la psiquis-social a partir de la expansión masiva de un virus que comenzó sin una explicación clara, transparente y menos aún, una solución para frenar la rapidez del contagio y los efectos más serios como son la pérdida de vidas por esta misma causa.

De ahí que esta misma situación de gravedad médico-sanitaria, prolongada por constantes períodos de cuarentena con encerramientos obligados y voluntarios, según la decisión estimada por cada gobierno; ha traído como consecuencias un encadenamiento de problemas que van desde la desaceleración de la dinámica productiva, seguido de otras situaciones alarmantes como las que enfrenta Centroamérica, particularmente los habitantes del Triángulo Norte, a quienes las afectaciones atribuidas por la propagación del COVID-19, terminarían por combinarse con la situación de riesgo que se generó con la llegada de dos huracanes devastadores del 2020, lo que terminó por colapsar las acciones de los gobiernos de estos países en medio de una emergencia sin precedentes.

Esa “desesperación social” que ensombrece el devenir presente y futuro de América Central, acentúa la salida de población que migra por causas pandémicas y climáticas, sin desdeñar las anteriores condiciones de inseguridad permanentes que, con la presencia del crimen organizado transnacional y las bandas delictivas, aunado a las organizaciones civiles que financian el activismo de los migrantes en busca del sueño americano; recrudescen el ambiente regional que circunda a países como México, convertido en una especie de área de bloqueo y de contención frente a las amenazas que manifiesta.

Lo anterior no escapa a vislumbrar los hechos que enmarcan la dinámica actual del tablero geopolítico que se desarrolla al calor de la coyuntura del COVID-19, generando la presencia de viejos y nuevos jugadores geopolíticos, destacándose un divisionismo en bloques y por corporaciones que obedecen a países potencia en materia tecnológico-científico, lo que ofrece una perspectiva distinta y compleja en la que destacan con vehemencia las industrias farmacéuticas, particularmente las más aventajadas en la producción de vacunas contra el COVID-19, sin descuidar el rubro de la industria química global, en la que el tema de los narcóticos toma otra perspectiva y cada vez mayor fuerza para comprender la participación, por ejemplo, de los carteles de la droga en la dinámica geopolítica en el presente y sus proyecciones futuras.

Finalmente, el panorama actual de la desafiante encrucijada de la pandemia del COVID-19, la migración y el cambio climático que ensombrece a Centroamérica y México, sólo podrá enfrentarse a partir de la adopción de medidas establecidas y coordinadas en que confluyan diversos actores y dimensiones, seguido de reforzar los esquemas de negociación y de cooperación internacional como una alternativa para que países como los que integran el Triángulo Norte, puedan tener oportunidades para “resurgir” en medio de una debacle pandémica y medioambiental, que llegó para proveernos de resiliencia frente a los cambios que nos presentan los primeros decenios del siglo XXI.

VIII. Bibliografía

- CEPAL. (2018). “Atlas de la migración en los países de norte de Centroamérica, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura”, Santiago de Chile.
- (2020). “Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)”, Santiago de Chile.
- Fernández Menéndez, J. (2020). La Nueva Guerra del Chapo al fentanilo. Cómo cambió todo lo que creíamos saber sobre el crimen organizado. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Infobae. (2018). “George Soros está detrás de la caravana migrante? La sospecha cada vez más frecuente entre los analistas estadounidenses”.
- (2020). “Narcos aprovechan coronavirus en México para repartir despensas y pelear territorio”.
- Instituto Belisario Domínguez. (2019). “Bonos verdes y financiamiento de proyectos públicos locales” en Notas Estratégicas, Senado de la República, México.
- National Geographic. (2017). “Efecto mariposa: ¿el aleteo de una mariposa en Sri Lanka pueda provocar un huracán en EE.UU?”.
- Pradilla, A. y Avila, J. (2020). “Los huracanes destrozaron Centroamérica y miles podrían migrar Biden debe actuar distinto a Trump”. En: www.washingtonpost.com.
- Revista Forbes. (2020). “Economía de México se desplomará del 9.82% en 2020: sector privado”.
- (2020). “Mafia italiana reparte dinero y comida durante crisis por COVID-19”. 11 de abril.
- Statista. (2021). “Número de personas fallecidas a causa del coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe al 22 de febrero de 2021, por país”, <https://es.statista.com/estadisticas/1105336/covid-19-numero-fallecidos-america-latina-caribe/>
- Wilson Center & InsightCrime. (2019). “México’s role in the deadly rise of fentanyl”. febrero.